

BREVE RESEÑA DE LA VIDA DE DON BOSCO

PRIMERA PARTE

Don Bosco nació en una familia de campesinos pobres, el día 16 de agosto de 1815, en un caserío llamado I Becchi, en Italia. Fue bautizado al día siguiente con el nombre de Juan Melchor. Sus papás fueron Francisco y Margarita. Tuvo dos hermanos; Antonio (era 7 años mayor que Juan) y José (era 2 años mayor). El primer hecho de su vida que Juan recuerda es la muerte de su papá (aún no cumplía los 2 años de edad).

Juan en su infancia fue un niño que ayudaba en las labores propias de un campesino, su mamá lo ponía a que ayudara en actividades acordes a su edad. Un día curioseando en la alacena de su casa, le llama la atención algo que está encima del armario. Como no puede llegar directamente, coloca una silla, trepa sobre ella, se pone en puntillas y extiende los brazos. Sin querer roza una botella de aceite y ésta cae al piso y se hace pedazos. La mancha de aceite en el piso se va extendiendo, procura limpiar con un trapo, pero resulta imposible. Entonces reconoce su travesura, con un cuchillo corta una rama larga y elástica, poda todas las hojas de la rama y cuando ve que viene su madre, le sale al encuentro y le platica lo sucedido, le da la rama para que lo castigue. Mamá Margarita dialoga con él y, por su actitud, lo perdona.

A los 9 años tuvo un sueño que le quedó profundamente grabado en la mente para siempre. Así escribe Don Bosco su sueño, casi cincuenta años después de haberlo tenido:

“Me pareció estar junto a mi casa, en un lugar espacioso en donde se entretenía un gran número de muchachos. Estaban riendo y jugando pero muchos también blasfemaban. Al oír esto me lancé instintivamente entre ellos para hacerlos callar a gritos y puñetazos. En aquel momento apareció una persona venerable, de aspecto varonil y bellamente vestido. Lo cubría un manto blanco, pero no lograba ver su rostro por lo luminoso que era. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme al frente de aquellos muchachos, añadiéndome estas palabras:

- A estos amigos tuyos no los vas a ganar con golpes sino con la mansedumbre y la caridad. Empieza ahora a enseñarles la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud.

Confundido y con temor, le dije entonces que yo era un pobre muchacho ignorante, incapaz de hablarles de religión a aquellos chicos.

- ¿Quién es usted que me manda hacer cosas imposibles?

- Precisamente porque te parecen imposibles debes hacerlas posibles obedeciendo y adquiriendo la ciencia que necesitas.

- Y, ¿en dónde y cómo podré adquirirla?

- Te voy a dar la maestra que te enseñará esa sabiduría sin la cual todo otro estudio será una tontería.

- ¿Pero quién es usted para hablarme de esta manera?

- Soy el Hijo de Aquella a quien tu madre te acostumbró a saludar tres veces al día.

- Mi madre, precisamente me ha enseñado a no meterme con gente que no conozca, sin su permiso. Dígame su nombre.

- ¿Mi nombre?, pregúntaselo a mi Madre.

En aquel momento vi a su lado a una Señora de aspecto majestuoso, vestida con un manto que resplandecía por todas partes... La cual, viéndome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, me indicó que me acercase a Ella, y tomándome bondadosamente de la mano, - Mira, me dijo. Entonces vi que aquellos muchachos habían desaparecido y en su lugar había cabras, perros, gatos, osos y otros muchos animales más.

- Este es el campo en el que debes trabajar. Hazte humilde, fuerte y robusto y ten en cuenta que lo que ves que está aconteciendo con estos animales, tienes que hacerlo tú con mis hijos.

Observé entonces y vi que, en vez de los animales feroces, había mansos corderos que saltaban y corrían bailando en torno nuestro, como si quisieran festejar al personaje y a la Señora. En aquel momento, y siempre en el sueño, me eché a llorar y pedía se me dijeran las cosas de otra manera, pues hasta ahora no había entendido nada.

*Entonces Ella, poniéndome la mano sobre la cabeza, me dijo:
- A su debido tiempo lo comprenderás todo.
Y dicho esto un ruido me despertó.*

Le contó este sueño a su familia. Cada uno le dio su interpretación: Antonio le dijo que un día iba a ser jefe de una banda; José le dijo que sería pastor de ovejas; mamá Margarita, que quizá algún día llegue a ser sacerdote y la abuela comentó: no hay que hacer caso a los sueños. Juan estuvo de acuerdo con su abuela y no creyó en ese sueño.

A los 10 años de edad inicia sus estudios en Capriglio, el padre Lacqua le enseñó a leer y a escribir. Después continúa sus estudios en Castelnuovo, tenía que caminar 5 kilómetros para llegar; debía recorrer 4 veces el camino, pues iba y venía por la mañana y otra vez por la tarde. En total eran 20 kilómetros diariamente. Tuvo muchas dificultades que superar: su hermano Antonio se oponía porque pensaba que los estudios no eran para los campesinos, ya que deberían dedicarse mucho tiempo al trabajo del campo; además, eran muy pobres y resultaba imposible pagar lo necesario para asistir a la escuela. Otras dificultades eran la distancia que había entre su casa y la escuela y el clima invernal. Hizo su mayor esfuerzo, pues quería ser sacerdote.

Hizo su primera comunión en la Pascua de 1826. Mamá Margarita acompañó a Juan muy cerca, le aconsejó muy bien, le ayudó a prepararse, estuvo a su lado en la comunión, dieron gracias y no permitió que ese día se ocupara de otras cosas sino de leer y rezar.

A los 15 años de edad conoce al P. Calosso, un sacerdote anciano y muy buena gente que lo ayuda para que pueda estudiar y llegue a ser sacerdote. Le deja su herencia, dinero suficiente para pagar sus estudios: pero al morir, Juan decide entregar esa herencia por completo a los familiares del P. Calosso.

Siendo estudiante, Juan forma un grupo de amigos que llama “El club de la alegría”. Tenía su propio reglamento y todo aquel que quería pertenecer lo debía cumplir. Consistía en lo siguiente: estar siempre alegre, evitar las malas conversaciones y cumplir con los deberes.

Al cumplir 20 años (1835) entra al seminario en Chieri para prepararse para ser sacerdote.

SEGUNDA PARTE

El 5 de junio de 1841 es ordenado sacerdote por el arzobispo Frasoni. Su lema sacerdotal fue “**Damihí ánimas coetera tolle**”, que significa: dame almas y llévate lo demás. Su mamá, Margarita le dijo: “recuerda que comenzar a decir misa, es comenzar a sufrir”. Después de unos días de vacaciones, ingresa al Convitto Eclesiástico, era un instituto para sacerdotes recién ordenados. Ahí permaneció durante 3 años. Tuvo como confesor y director espiritual a Don José Cafasso (sacerdote y director del Convitto).

El día 8 de diciembre de 1841, Don Bosco se preparaba para celebrar la misa, es aquí donde se presentó el encuentro con un joven de nombre Bartolomé Garelli. Lo primero que le enseñó fue a rezar el “Ave María”. Este hecho dio origen a la experiencia del Oratorio. Este muchacho invitó a la semana siguiente a más jovencitos y de esta manera fueron integrándose cada vez más. Se reunían con Don Bosco cada domingo en las instalaciones del Convitto Eclesiástico, jugaban, aprendían el catecismo, participaban en la misa, compartían el pan, iban de paseo entre muchas actividades más. Cuando Don Bosco termina

los 3 años de estudio, tuvieron que buscar otro lugar para continuar con el oratorio. Anduvieron de un lugar a otro para seguir con sus actividades como lo hacían cada ocho días en el convitto. Fue hasta el día 12 de abril de 1846 cuando logra Don Bosco rentar un lugar en el barrio de Valdocco para establecerse de manera permanente. A este primer oratorio le puso el nombre de “San Francisco de Sales”. Luego, también ahí en Turín, Don Bosco fundó otros 3: el de San Luis, el del Ángel Custodio y el de San José.

Don Bosco define esta experiencia de oratorio con 4 palabras: **casa, patio, escuela, parroquia**. Quería que los jóvenes se sintieran como en su *casa* que los recibiera con alegría; que tuvieran un *patio* en dónde jugar y encontrarse con sus amigos; que pudieran estudiar, aprender un oficio y ser buenas personas; y también tuvieran un espacio y muchos momentos para comunicarse con Dios y recibir los sacramentos de la confesión y comunión de manera frecuente. Su fin principal o **misión** es formar **“Buenos cristianos y honrados ciudadanos”**.

Don Bosco sufrió diversos atentados de parte de personas que lo consideraban enemigo, pues instruía a los jóvenes en las verdades de la fe. Ante diversos intentos de matarlo o impedir que siguiera instruyendo a los jóvenes, un perro lo defendió de muchos ataques contra su vida. Le puso por nombre “Gris” y lo consideró su ángel guardián.

En 1854 entró al oratorio un joven de nombre Domingo Savio; murió muy joven, a los 15 años (1857) y ahora es santo. Este alumno de Don Bosco comprendió muy bien lo que se pretendía en el oratorio; estar siempre alegres, cumplir con los deberes diarios y servir a los demás para llegar a ser santo; lo logró.

El 18 de diciembre de 1859 fundó la congregación de los salesianos con la finalidad de que su obra del oratorio continuara por muchos años y se extendiera por todo el mundo. Le puso el nombre de “SALESIANOS” en honor a San Francisco de Sales, para que lo tuvieran como modelo de bondad y caridad. También fundó el instituto de las HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA, conocidas como “salesianas” y la asociación de COOPERADORES SALESIANOS. Don Bosco prometió a todos los que trabajaran con él en favor de los jóvenes tres cosas; nunca les va a faltar el **pan, trabajo y el paraíso**.

Construyó la basílica de María Auxiliadora en Turín, al lado del oratorio de Valdocco. Don Bosco siempre se encomendó a ella. Con mucha fe y devoción obtuvo muchos milagros por su intercesión. Llegó a decir que cada ladrillo de esa construcción representa un milagro de la Virgen. Cuando ve la obra salesiana hecha realidad al final de su vida, dijo: “ELLA LO HA HECHO TODO”.

En 1887 estando en la basílica del Sagrado Corazón en Roma construida también por Don Bosco, se le reveló aquel sueño que tuvo a los 9 años, ya que la señora le había dicho: **a su debido tiempo lo comprenderás todo**. Rompió a llorar, pues pasaba por su mente todo lo que Dios había hecho en él para ayudar a muchos jóvenes y que en ese momento ya podía ver realizada la obra para continuar y llegar a muchos más.

Murió el 31 de enero de 1888. Sus últimas palabras fueron; “Díganle a mis jóvenes que los espero a todos en el paraíso”. El papa Juan Pablo II lo proclamó “PADRE Y MAESTRO DE LA JUVENTUD” en la celebración de los 100 años de su muerte en el año de 1988.

Sigamos conociendo a Don Bosco y, sobre todo, imitemos su bondad y servicio a los jóvenes, especialmente a los que más lo necesitan para que podamos encontrarnos en el cielo.